

Historias de mujeres rompiendo muros (ahora que si las ven...!!!)

*\*Por Larisa Zerbino y Florencia Fernández.*

V. está privada de libertad en la Unidad 8 de los Hornos, Provincia de Buenos Aires, estuvo en varias unidades penitenciarias hasta que cayó en esta.

*“En la 33 era la presidenta del Centro de Estudiantes. Cuando llegué a la 8 me incorporé al Centro de estudiantes, que ya estaba conformado. Empecé a estudiar periodismo gracias al programa PAUC de la Universidad Nacional de la Plata, ya tengo treinta materias aprobadas...”.*

A V. se le nota el coraje, tras su voz dulce, se alzan sus respuestas y propuestas firmes.

*“Cuando llegue al Centro de Estudiantes de la Unidad 8, no compartía la misma mirada que la presidenta del Centro en ese momento, no nos sentíamos identificadas con el nombre que llevaba el centro de estudiantes. Cuando me eligieron como presidenta del Centro decidimos cambiarle el nombre y poner “Juana Azurduy”, lo reinaguramos en el 2015”*

Cuenta en una de las reuniones del “Comité” que la conformación fue un camino arduo, y que los compañeros del “Comité” de la Unidad 9 de Olmos las ayudaron mucho.

*“En el Centro de Estudiantes nos sentimos libres. Una vez, se cerró por diez meses y se cortaron las cursadas, tanto para mi como para el resto de las estudiantes fueron tiempos fuertes, fue como si me arrancaran el alma”*

Se le entrecorta la voz, se recompone y nos dice *“ tuvimos que luchar mucho para no bajar los brazos, para seguir peleando derechos, resistir se convirtió en nuestra meta principal”*

*“Durante ese tiempo, repelimos la opresión del encierro como podíamos, nos cortaban las cursadas y nos rebuscamos para poder seguir estudiando, como una forma de defendernos. Compañeros de otras unidades nos ayudaron y acompañaron para poder realizar cursos y no cortar el estudio”....”la radio guerreras de pie fue una de las herramientas que más nos sostuvo la lucha, no dejamos que nos ganaran el derecho a estudiar, ese derecho es nuestro”*

Nada es casual, hoy el Centro de Estudiantes Juana Azurduy es el epicentro de la lucha y resistencia de las mujeres de esa unidad, se organizaron para democratizar un espacio, donde sus voces se vieron silenciadas por mucho tiempo.

La lucha del acceso a los derechos básicos en contexto de encierro, siempre estuvo signada por los hombres. Para las mujeres, esa conquista es doblemente dolorosa. Sufren la sobre estigmatización -por que al estar privadas de libertad, son señaladas como las malas madres, las malas mujeres, las malas ciudadanas y vueltas a estigmatizar como conflictivas cuando reclaman con fuerza sus derechos, esos que son reservados para los hombres.

Sin embargo, la participación en el “Comité” fue un pedazo de esa conquista, el ejercicio de los derechos ciudadanos, en un contexto hostil como es el encierro. Fue el primero en una unidad penitenciaria de mujeres, ellas se lo pusieron al hombro.

Todos sus integrantes participan democrática y plural para pacificar ese espacio, a veces con soluciones tan sencillas que pueden realmente modificar un mundo. Somos testigos de la reconstrucción de la ciudadanía y de la democratización de los espacios carcelarios.

Otra mujer es protagonista desde afuera, Marcela Altamirano, una mujer que cumplió su condena y hoy trabaja en la Dirección de Políticas de Inclusión Social del Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, coordina y organiza este “Comité” y muchos más.

Marcela sabe de qué se trata, ella estuvo alojada en esa unidad, lo vivió, lo atravesó. Hoy trabaja con ellas organiza, interviene, gestiona para llevar soluciones y asume el desafío poniendo el cuerpo.

La reunión se abrió con una frase histórica: *“hoy cinco de junio del año 2020 damos por inaugurado el Comité de Prevención y Resolución de Conflictos de la Unidad 8, Los Hornos” dijo V., a través de la pantalla con los ojos conmovidos.*”

Allí estaban ellas, un grupo de mujeres frente a la cámara, sentadas en los bancos del Centro de estudiantes “Juana Azurduy”, un espacio de inserción educativa en el encierro, paradójicamente el escenario de organización femenina.

El Comité de Prevención y Resolución de Conflictos de la Unidad 8 es un fiel reflejo de la experiencia vivida en la Unidad 15 de Batán. Allí, comenzó a gestarse en septiembre de 2019 de la mano de Mario Juliano, Director Regional de la Asociación Pensamiento Penal, una idea novedosa y revolucionaria: la democratización de una institución total como la cárcel.

Esta experiencia comenzó a funcionar como una herramienta de gestión, para disminuir los niveles de conflictividad y las sanciones en la cárcel de Batán, el norte siempre estuvo claro, no más buzones.

Las voces ahí son plurales, está integrado por todos aquellos que transitan la cárcel dejando su aporte.

Si algo aprendimos acompañando este proceso, es que desde la escucha, desde el diálogo, se puede lograr mucho más, alcanzar aquellas metas que en algún momento se veían inalcanzables. Ahí, es donde las soluciones más sencillas, son las que cobran vida.